



## Antonina Cortés Llanos (1851-1906)

---

Escritora asturiana nacida en Corao (Cangas de Onís) en 1823. Únicamente se conserva su *Romancero de Covadonga*, fechado en 1899-1900, y que fue publicado en Gijón con el objetivo de donar los beneficios a la basílica de Covadonga. El poemario, escrito principalmente siguiendo los metros del romance castellano, está conformado por composiciones de corte narrativo que transitan sobre elementos legendarios e históricos de las tierras asturianas. «La estrella de Enol», en primer lugar, nos presenta la leyenda de la creación del famoso lago y funciona a modo de pórtico y marco para los poemas posteriores, ya focalizados en diversos episodios mítico-legendarios sobre Don Pelayo y la Batalla de Covadonga, como vemos en «El esbarrión de la mula» (leyenda asturiana), «Don Opas convertido en piedra» (leyenda asturiana), «La riega de la Guxana» (leyenda asturiana que explica el porqué del nombre de la Riega Gusana), «El re-Pelao» (leyenda sobre la coronación de Don Pelayo), «El campo de la jura» (reformulación de un pequeño episodio de la Batalla de Covadonga) o «Santa Cruz de Cangas» (leyenda de sobre la Cruz de la Victoria). El hablante lírico bien se ubica en el espacio-tiempo del poema, en casos como «Santa Cruz de Cangas» o bien en el presente, desde el que rememora las viejas historias y leyendas de los montes asturianos con la finalidad de explicar por qué determinados espacios (como el molino del «Roi-roi» o la piedra del resbalón de la mula) reciben tales nombres. El *Romancero de Covadonga* es un poemario que, por lo tanto, nos traslada a geografías a caballo entre lo histórico y lo legendario ubicadas en los momentos iniciales de la Conquista (s. VIII), sobre las que tanta literatura se ha escrito y sobre las que tantos relatos orales han llegado hasta nuestros días. Ello, por lo tanto, ha influido en la comprensión popular de aquellos primeros compases de la creación del REGNUM ASTURORUM, de la cual beben directamente los poemas de Antonina Cortés Llanos que son, en definitiva, la plasmación en papel de las leyendas e historias narradas por los asturianos a lo largo de generaciones. No responden, así pues, a la veracidad de los hechos históricos, sino al sentir popular, que ha modificado las leyendas con el caer de los años. Precisamente, a finales del siglo XIX José Amador de los Ríos se percató de ello en su recopilación *Poesía popular de España: romances tradicionales de Asturias* y, en esta línea, afirmaba lo siguiente:

Para que Vd. comprenda hasta qué punto llega el extravío de las tradiciones relativas a la monarquía primitiva asturiana, me bastará notar aquí, que el palacio tenido en el camino de Cangas de Onís a

Covadonga, cual morada de don Pelayo, es un edificio del siglo XV, declinante, y que la torre inmediata al *Campo de la jura* (Camino de Corao), en que se dice que el mismo don Pelayo se fortificó y tuvo su residencia, es cuando más de mediados del siglo XIII. En cuanto al resbalón de la mula de aquel rey y de la peseta columnaria que dio a su paje en premio, ¿qué podré decir a Vd. formalmente? Semejantes tradiciones gozan no obstante de gran prestigio entre los aldeanos (Amador de los Ríos, 1861: 16)

Así pues, la poesía de Antonina Cortés Llanos no puede más que brotar de lo popular (de cuyo sustrato recoge las leyendas) y materializarse, también, en formas populares (romanceadas, habitualmente). Desconocemos si la autora de *Romancero de Covadonga* escribió y/o publicó en vida más composiciones o si, por el contrario, fueron estas las únicas que vieron la luz.

### **La estrella de Enol<sup>1</sup>** **(Tradición)**

I

Dicen antiguas leyendas,  
que siempre el pueblo guardó,  
que fue un tiempo vega hermosa  
lo que hoy es lago Enol.  
Allí jóvenes pastoras,  
como en otras vegas hoy,  
apacentaban sus vacas  
cantando con dulce voz.  
Una tarde del estío  
un áspero nubarrón  
truenos horribles lanzaba  
y rayo amenazador.  
Las pastoras de la vega,  
no todas tienen temor,  
a las iras del Eterno,  
ni todas piadosas son,  
y en vez de rezar contritas  
pidiéndole a Dios perdón,

1. Lago de montaña ubicado en el Parque Nacional de los Picos de Europa, muy próximo al lago de la Ercina, junto con el cual forma el conjunto conocido como Lagos de Covadonga, en el Principado de Asturias. Sumergida en sus aguas, se encuentra una imagen de la Virgen de Covadonga, que es elevada cada 8 de septiembre para sacarla en procesión. El poema fue elaborado a partir de una leyenda astur muy antigua, que pudo tener su origen primitivo en época pre-cristiana y que, posteriormente, se adaptó, sustituyendo a alguna antigua divinidad por la Virgen como protagonista de la creación del lago Enol.

desafían sus furores  
y cantan coplas de amor.  
A este tiempo, por la vega,  
una señora cruzó  
envuelta en negro ropaje,  
y más hermosa que el sol.  
Humilde como ella sola  
a las mozas se acercó,  
y con dulzura divina,  
que penetra el corazón  
–Dadme (les dice angustiada),  
dadme por amor de Dios  
albergue en vuestra cabaña,  
que muerta de miedo estoy.  
Sed piadosas, y miradme,  
tened de mí compasión,  
que tal vez cesen en premio,  
las iras del Hacedor.  
–¡Miedo la empingorotada,  
y no lo tenemos nos!  
Por amigas del saber,  
suben las cuestas de Enol  
y marchan haciendo burla  
de la moza y del pastor.  
–¡Corra bien que cama y cena  
danla en casa del prior!

II

Un trueno horrible, espantoso,  
ahogó la impía voz,  
y en las pálidas mejillas  
de la Señora, rodó  
una lágrima brillante,  
que al caer, partida en dos,  
una hermosa margarita  
en su corola guardó.  
Al mismo tiempo en los aires  
se oyó una tremenda voz,  
que repitieron los montes

con espantoso fragor.  
«Hundida por siempre sea  
la vega de maldición,  
nadie ha de pisar la tierra  
donde mi madre lloró».  
A esta voz aterradora,  
inmensa sima se abrió,  
brotando espumoso lago,  
el mismo que vemos hoy.  
Angustiada la Señora,  
la catástrofe miró,  
dejando con lento paso  
el sitio de maldición,  
y elevando una plegaria  
que los cielos traspasó,  
por aquellas desgraciadas,  
de perverso corazón,  
hundidas en los abismos  
de las iras del Señor,  
terrible, cuando castiga,  
y clemente, en el perdón.

III

Sigue, porque más arriba,  
temblando está de pavor,  
una humilde pastorcica,  
en fervorosa oración.  
Es pura como los ángeles,  
y hermosa como una flor,  
y postrada en la cabaña  
dice con trémula voz...  
—¡Oh! Virgen de Covadonga  
tened de mí compasión,  
y aplacad madre piadosa,  
estas iras del Señor.  
Alzó sus manos al cielo  
y sus miradas alzó,  
viendo de sí muy cercano,  
un divino resplandor,

y en su centro, a la Señora,  
mucho más bella que el sol,  
que con voz encantadora  
y dulcísima expresión  
le dijo: –No temas hija;  
tú guarda la ley de Dios,  
y no eres, no, quien provoca,  
las iras del Hacedor;  
dame albergue en tu cabaña,  
y rezaremos las dos.  
–¡Ay Señora, solo siento  
que es tan pobre para vos!  
Un escaño de madera,  
y el heno en que duermo yo.  
–Está limpia, cual tus manos,  
y como tu corazón;  
esto me basta y le basta  
al que puede más que yo.  
–Solo con vuestra presencia  
dichosa y tranquila estoy,  
Dios os lo premia, Señora,  
que ya mi pavor cesó.  
Por la virgen del Auseva  
decidme presto quién sois,  
porque quiero vuestro nombre,  
grabar en mi corazón.  
–Pronto lo sabrás: oremos;  
oremos aquí las dos,  
y en las alas de los Ángeles  
subirá nuestra oración.

#### IV

Y subió, de los Ángeles llevada  
la ferviente y purísima oración,  
y el arco iris se mostró en el cielo  
y el más hermoso y esplendente sol.  
Entonces la Señora, con ropaje,  
esplendoroso y bello apareció,  
mostrándose a los ojos de la niña

con un nuevo y divino resplandor.  
–¡Vamos!, le dijo, y de la mano asida,  
a la virgen del lago la llevó,  
haciendo del suceso a la doncella,  
una sencilla y breve relación  
y viendo que la niña se angustiaba  
le dijo con dulcísima expresión.  
–No temas, soy tu Madre cariñosa,  
yo puedo mucho y a tu lado estoy;  
ama a Dios, hija mía, y ora siempre,  
así como en tu choza oramos hoy;  
y refiere a los hijos de tus hijos,  
que has visto los castigos del Señor.  
Acércate a la orilla de ese lago,  
saca del agua esa pequeña flor  
en ella se guardó mi acerbo llanto  
y para ti la he conservado yo.  
Margarita se llama, y en tu obsequio,  
ha de llamarse Estrella desde hoy;  
quiero que lleve tu precioso nombre,  
y que no se marchite nuestra flor.  
Y al recogerla la piadosa niña,  
con los ojos del alma conoció  
que era la madre de Jesús, aquella,  
de tan piadoso y tierno corazón.  
–¡Sois la Virgen!–, le dijo arrodillada.  
Y dice la señora: –Sí, lo soy.  
Y elevándose un poco en su presencia,  
con majestuosa lentitud subió.  
–¿Y os vais y me dejáis desconsolada?  
–Nunca te dejo, que piadosa soy;  
la Imagen de la Cueva ha de mirarte  
del mismo modo que te miro yo.  
Y envolviendo a la niña en su mirada  
en éxtasis divino la inundó,  
y de Jesús la Inmaculada Madre  
rápida entonces a Jesús voló.

(Romancero de Covadonga, 1899-1900, pp. 5-12)

## **El molino del diablo o de «Roi Roi» (Leyenda)**

Viniendo de Covadonga  
hacia la mano derecha  
está el molino del diablo  
según dice una leyenda.  
Agua no lleva el molino  
porque no muele cebera,  
que está bendito de Dios  
el pan que al hombre sustenta.  
El nombre de *Roi-Roi*  
también el molino lleva,  
y muele... huesos de moros,  
según dice la leyenda.  
Allí está el traidor Don Opas<sup>2</sup>,  
dando vueltas a una piedra  
enorme, como el delito,  
que el infame cometiera,  
y como el lobo rabioso,  
roe sin cesar su presa,  
y en los siglos de los siglos  
no tendrá fin su tarea.  
Sus propios huesos tritura  
el infiel, bajo la muela  
saltan en piezas menudas,  
y de Dios la omnipotencia  
hace que vayan cayendo,  
otra vez bajo la piedra;  
y en tanto que el mundo dure  
no tendrá fin su tarea.  
Un demonio le acompaña,  
y con bramidos de fiera  
le fustiga sin cesar,  
con hierro candente y brea.

---

2. Hijo del rey visigodo Égica y hermano, por lo tanto, de Witiza, tal y como indica la *Crónica mozárabe del 754*. Opas (habitualmente escrito «Oppas»), aunque hemos mantenido la ortografía original del *Romancero de Covadonga*) colaboró con los árabes para conseguir la sumisión de Pelayo, tal y como leemos en la *Crónica de Alfonso III*, convirtiéndose, por lo tanto, en símbolo de la traición a los astures en sus intentos de conquistar las tierras musulmanas. Aunque no es este un hecho históricamente probado, Antonina Cortés se basó en esta leyenda de amplia difusión oral y escrita para elaborar esta composición.

Bien lo merece el infiel  
que al pie mismo del Auseva<sup>3</sup>  
provocó de Dios las iras,  
y vendió la España entera.  
El molino no se ve,  
no quiso Dios que se viera  
porque no sea el espanto  
de niños y gente buena;  
pero se oye el roy-roy,  
incesante de la piedra,  
y al llegar, se aprieta el paso,  
diciendo ¡Virgen de Auseva!

(*Romancero de Covadonga*, 1899-1900, pp. 13-15)

### **El esbarrión de la mula (Leyenda)**

La mula de Don Pelayo<sup>4</sup>  
dio en la peña un resbalón,  
pero el guerrero valiente,  
ni una pizca se movió.  
Quedó el fierro de la mula  
bien grabado en el peñón,  
y también una moneda,  
que al buen rey se le cayó.  
A cogerla no se para,  
que corre del moro en pos:  
si el casco se le cayera,  
fuera con igual valor  
a lanzarse en la pelea  
el fuerte batallador,

3. Monte del Parque Nacional de los Picos de Europa donde se localiza el Real Sitio de Covadonga y que, si atendemos a las crónicas medievales, fue el lugar donde los ejércitos de Don Pelayo derrotaron a los musulmanes en la Batalla de Covadonga del año 722.

4. Don Pelayo (¿-737): Primer monarca del reino de Asturias que frenó la expansión de los musulmanes y que, según las crónicas, inició la conquista de la Península Ibérica tras la Batalla de Covadonga en el año 722. La figura de Don Pelayo (en su vertiente histórica y, también, legendaria) ha sido ampliamente utilizada a lo largo de la historia de la literatura española (Gracia Noriega, 2006: 186-193). En cuanto a la leyenda del resbalón de la mula, ha gozado de mucha difusión en la literatura popular asturiana durante siglos. Por ejemplo, en el *Diccionario geográfico-estadístico-histórico de España y sus posesiones de ultramar*. Volumen 7, de 1847, Pascual Madoz refiere las marcas en la roca del resbalón de la mula (1847: 162).

descubierta la cabeza  
y arrogante el corazón,  
invencible, como el brazo,  
que nunca igual conoció,  
en aquel trance siniestro,  
a la Virgen invocó,  
y el milagro de la peña  
patente miramos hoy.  
El peregrino que pasa,  
con reverencia y amor  
sella humilde con sus labios,  
la peña del *resbalón*.  
Válgame la Virgen Santa,  
que al Rey Pelayo amparó,  
y nunca más vea España,  
morisca dominación.

(*Romancero de Covadonga*, 1899-1900, pp. 15-16)

### **Don Opas convertido en piedra<sup>5</sup>**

Al bajar de la Riera de Covadonga  
hay un peñón tajado que picos forma;  
allí el traidor don Opas por su delito  
en piedra berroqueña fue convertido.  
Lo cual no impide,  
que allá en el *roi-roi*, moliendo sigue.

(*Romancero de Covadonga*, 1899-1900, p. 17)

### **La riega de la «Guxana» (Tradición)<sup>6</sup>**

Las huestes de Don Pelayo  
eran en número escasas,  
mas tenían el valor

5. Esta leyenda también fue destacada por Pascual Madoz en el *Diccionario geográfico-estadístico-histórico de España y sus posesiones de ultramar. Volumen 7* (1847: 162).

6. De nuevo, nos encontramos con un poema que pretende explicar la nomenclatura de la geografía asturiana, concretamente la de un riachuelo cercano al Santuario de Covadonga.

y la cristiana arrogancia  
que a todos les inspiraba  
la virgen de las Batallas.

A ella se encomendaron  
y al dejar la Santa Cueva  
a su reina prometieron  
ser bravos en la pelea.

Marchan briosos cruzando,  
las montañas del Auseva,  
y despejando de moros,  
aquella bendita tierra.

Mas el cobarde muslim  
del monte en la falda mesma  
va replegando las fuerzas  
escasas, que ya le quedan.

Desde allí terribles flechas,  
a los cristianos asestan;  
mas como la Virgen Madre  
les mira desde su Cueva  
hace que todas reboten  
y al pecho del moro vuelvan.

Fue tanta la sangre mora  
que se vertió en esta flecha  
que un torrente parecía  
el arroyo de la sierra.

Esta sangre corrompida  
formó gusanos sin cuenta,  
y por siete años seguidos  
el arroyuelo los lleva  
para memoria sin duda  
del milagro del Auseva.  
Desde entonces los paisanos  
de Covadonga y la Riera  
dieron al pobre arroyuelo  
el nombre que hoy día lleva;  
y *riega de la guxana*  
se le llama en esta tierra.

(*Romancero de Covadonga*, 1899-1900, pp. 17-19)

## **El Re-pelao (Tradición)**

Don Pelayo con los suyos  
sigue limpiando la tierra  
de la canalla morisca  
que ha tantos años la infesta.

Marchan a la desbandada,  
huyendo con gran presteza  
y en las breñas que de Cangas  
circundan hermosas vegas,  
por un momento creyeron  
que seguridad encuentran,  
sin pensar los miserables  
que Don Pelayo está cerca.

Este, baja con los suyos  
de las montañas de Auseva,  
y en un llano bien pequeño  
que sobre el Deva<sup>7</sup> se ostenta  
hacen alto los valientes  
y al bravo infante se acercan,  
con el cristiano entusiasmo,  
que en sus pechos se acrecienta.

Dieron el grito solemne,  
que repercute en Auseva:  
*«desde este mismo momento  
Rey nuestro Pelayo sea».*

Y aquel modesto rincón  
gloria de la España entera  
el nombre de Re-pelao  
desde aquel momento lleva.  
Vamos, dijo D. Pelayo  
mirando a su gente buena:  
*la morisma desmandada  
que se huyó de la pelea,  
va delante de nosotros  
y es fuerza acabar con ella.*

---

7. El río Covadonga también es conocido como río Deva, tomando el nombre de una antigua divinidad céltica.

*La Virgen de las Batallas  
nos mira desde su Cueva  
dándonos su bendición  
y es preciso obedecerla.*

(Romancero de Covadonga, 1899-1900, pp. 19-21)

### **El campo de la jura<sup>8</sup> (Tradición)**

*En marcha, dijeron todos,  
y al pueblo de Soto llegan;  
a su salida hay un bosque  
y hermosísima pradera.*

*Aquel que de los valientes  
va marcándoles la senda,  
una fuerte voz lanzando,  
les dice: «Amigos, es fuerza  
detenernos un instante  
en esta hermosa pradera».*

*Se paran, y a Don Pelayo  
más que de grado, por fuerza,  
sobre el pavés levantaron  
y en sus brazos le sustentan.*

*Prosternados los valientes  
y con alegría inmensa,  
juraron pleito homenaje  
a su Rey y a su bandera.*

*Los contempla el Rey Pelayo  
diciendo: «Benditos sean  
los valientes asturianos  
que tanto arrojo demuestran».*  
*Y, ¡a Cangas!, amigos míos,  
a terminar nuestra empresa.*

(Romancero de Covadonga, 1899-1900, pp. 21-22)

8. El campo de la jura fue el lugar en el que Don Pelayo fue declarado rey de los Astures. En una nota al pie al final del poema, Antonina Cortés Llanos afirma que poco tiempo antes de la fecha de escritura de este poema, todavía allí se entregaban las varas de mando a los alcaldes del concejo. Sin embargo, «la frialdad que impera hoy respecto a los hechos heroicos [de Don Pelayo] hizo desaparecer esta costumbre» (1900: 22).

### Santa cruz de Cangas<sup>9</sup>

Los moros que del combate  
huyeron desde el Auseva  
en las breñas que de Cangas  
circundan hermosas vegas,  
se esconden despavoridos  
dándose el grito de *alerta*,  
*contra-aquí*, dicen temblando  
que tal vez están ya cerca.  
De *Contraquil* lleva el nombre  
el sitio desde esta fecha.  
Llegan Pelayo y los suyos,  
no ven un moro en la Vega,  
mas el corazón les dice  
que se ocultan en las breñas.

Las cercan y el entusiasmo  
y el valor se les aumenta  
al ver allí tantos moros  
como sanguinarias fieras.

¡Al campo!, grita Pelayo,  
no quede un moro en las breñas,  
lanzadlos valientes míos,  
pelearemos en regla,  
haciendo así que tremole  
de *Cristo* nuestra bandera.  
En breve tiempo ya están  
todos en la hermosa Vega  
empeñándose el combate  
con una fiereza inmensa.

Los moros desesperados  
peleaban como fieras  
y en lo más fuerte del trance  
todos miraron que ondea  
en los aires una Cruz  
roja, de mucha belleza

---

9. Según la historiadora Raquel Alonso (2017), la leyenda de la Cruz de Cangas surgió en el siglo XII como reivindicación de la importancia de la sede episcopal asturiana ante el intento de arzobispados como el de Toledo de integrarla bajo su dominio. La importancia de la Cruz de la Victoria a lo largo de la historia es manifiesta, llegando, en nuestros días, a ser el emblema del actual Principado de Asturias.

y descendiendo a los brazos  
del Rey don Pelayo llega.

Él la abraza conmovido  
y a los suyos la presenta  
diciendo, «*La Cruz, valientes,  
la Cruz, vencamos con ella*».

Llenos de terror los moros  
también miraron la enseña  
pronunciando aquella frase  
que repite España entera:  
«*En campo verde, Cruz colorada  
vencidos somos en esta batalla*».

Y lo fueron sin quedar  
uno que contarlo pueda,  
de *Santa Cruz* tomó el nombre  
aquella dichosa Vega,  
y en ella está una capilla  
que el mismo título lleva.

(*Romancero de Covadonga*, 1899-1900, pp. 23-25)